

Tiempo

Todo era tan evidente que sospeché que había algo más. Cuatro opciones, dos minutos. Sudor en la mano acompañado con un amable tembleque que hace vacilar al lápiz del número dos, guardado para estas ocasiones. Aunque pueda parecer increíble, en ese corto intervalo de tiempo, que no es tan corto si lo tomamos como ciento veinte segundos, es cuando te planteas el futuro, mirando tu presente, y del pasado ni hablemos. Lejos quedan los veintiocho minutos anteriores, gastados en la buena causa de ir amontonando preguntas en el lado de “esta la tengo clara”, o en el de “mejor pasamos a la siguiente” con una sonrisa un tanto irónica dibujada en la cara. ¿No es la vida un tanto igual a esta dinámica? Amontonar cosas para preocupar a nuestro yo futuro. Un minuto. A veces es la opción correcta la más evidente, pero una vez más, como en la vida, pensamos que hay *algo más*. O peor, la respuesta puede estar en aquello que pasamos por alto creyendo que no merecía la pena. Apenas segundos. ¿Dónde están las puertas de las numerosas salidas que presume esta carrera? Con la de emergencia me conformo. Tiempo. No olviden presentar el DNI.